

## RESEÑAS

han compilado también las lecciones que Anscombe impartió en la Universidad de Navarra en el volumen *La filosofía analítica y la espiritualidad del hombre* (Eunsa, Pamplona, 2005), que incluye la traducción castellana de “*On Transubstantiation*” y “*Modern Moral Philosophy*”. Sirva todo ello para que podamos aprovechar mejor el trabajo de esta singular filósofa, cuyos escritos replantean de un modo original muchos temas tradicionales e incitan, con frecuencia mediante la ironía, a un debate filosófico abierto, sin prejuicios. Es cierto que, en ocasiones, sus argumentaciones son complejas y exigen especial esfuerzo, pero no es menos cierto que, al cabo, se tiene la satisfacción de haber reflexionado con rigor, honestidad y buen humor acerca de cuestiones filosóficas del máximo interés.

José María Torralba  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
jmtorralba@alumni.unav.es

ANSCOMBE, G.E.M., *La filosofía analítica y la espiritualidad del hombre*, Edición de J. M. Torralba y J. Nubiola, Eunsa, Pamplona, 2005, 124 pp.

Elizabeth Anscombe (1919-2001) es sin duda uno de los nombres que han protagonizado la filosofía anglosajona de la segunda mitad del s. XX. Discípula de Wittgenstein, no sólo ha destacado por su rigor para plantear con profundidad grandes cuestiones de la filosofía, sino sobre todo por su originalidad y su esfuerzo para renovar de raíz los debates del pensamiento actual. Gracias a su conocimiento de la historia de la filosofía, ha sabido descubrir cuestiones fundamentales olvidadas tanto por la tradición analítica, a la que pertenecía, como por la continental. Ella contribuyó decisivamente, entre otras cosas, al florecimiento de la filosofía práctica y de la teoría de la acción, y al renovado interés por la ética de Aristóteles, áreas que han atraído a muchos pensadores en las últimas décadas del siglo.

## RESEÑAS

*La filosofía analítica y la espiritualidad del hombre* ofrece una recopilación de artículos que reflejan las líneas fundamentales de su pensamiento. La mayoría de ellos son conferencias ofrecidas en la Universidad de Navarra, que visitó en diversas ocasiones entre 1979 y 1989, o que fueron publicados en revistas de esta universidad. Aunque el motivo fundamental de esta edición ha sido poner a disposición del público estos trabajos, es también un modo de homenaje de la universidad a Anscombe. Junto a ellos, se presenta por primera vez en castellano el importante artículo “La filosofía moral moderna” (1958), que revolucionó el debate sobre la ética de la segunda mitad del siglo pasado; por el enorme interés que tiene, ha sido un gran acierto por parte de los editores incluirlo.

En todos estos artículos late un mismo motivo básico: criticar algunas ideas centrales del pensamiento moderno, fundamentalmente los esquemas del racionalismo y del empirismo positivista, por un lado; y, por otro, mostrar cómo la filosofía de Wittgenstein supera estos planteamientos, a la vez que entronca con posturas premodernas que fueron abandonadas o malentendidas por la modernidad, y de cuyo abandono se han seguido serios extravíos filosóficos.

Aunque éstos son rasgos comunes en todos los escritos ahora publicados, temáticamente se pueden dividir en dos grupos. Los artículos expuestos o publicados en la Universidad de Navarra tratan de temas de metafísica. Destaca muy especialmente el primero, que da título al volumen. En él se ocupa del dualismo entre materia y espíritu, aunque su objeto principal es clarificar la postura de Wittgenstein sobre esta cuestión frente a posibles malas interpretaciones. Muestra cómo casi todos los planteamientos desde Descartes, sobre todo en el ámbito analítico, son modos de materialismo, porque pretenden explicar todos los actos mentales en su correspondencia, reducción o estricto paralelismo con eventos corporales. Anscombe, apoyándose en Wittgenstein, rechaza de raíz este planteamiento, tanto en su vertiente conductista como dualista, y reivindica las posturas precartesianas, para las que las acciones espirituales tienen una especificidad irreductible al ámbito corporal. Hay actos corporales que son a la vez actos espirituales, sin que sean ni dos actos distintos ni sea necesario reducir el segundo al primero.

A continuación hay otros artículos más breves pero muy sugerentes. El segundo, “Por qué la prueba de Anselmo en el *Proslogion* no es un

## RESEÑAS

argumento ontológico”, tiene un marcado carácter historiográfico; Anscombe pretende ofrecer una formulación de esta prueba que sea verdaderamente fiel a su autor, que, según ella, con frecuencia ha sido malentendido. Para Anscombe, el núcleo radica en que la existencia no es una mera propiedad añadida a algo, sino que una cosa en cuanto existente y la misma en cuanto no existente son cosas distintas. Todo ello mostrado a través de unas argumentaciones intrincadas y apenas esbozadas que dificultan su comprensión.

Los siguientes dos artículos, “Verdad” y “La unidad de la verdad”, se ocupan de la verdad y acude otra vez a San Anselmo. En el primero pretende recuperar la actualidad de la explicación del pensador medieval sobre la primacía de la verdad respecto al error; si verdad y error fuesen los dos extremos de una alternativa, ambos estarían al mismo nivel. Frente a esta objeción distingue entre dos tipos de verdad en el enunciado: que signifique algo, verdad que incluso el enunciado falso debe tener, y la rectitud de este significar. En el otro artículo se plantea el problema de si es posible defender una concepción unitaria sobre la verdad, válida para todos los sentidos en que esta noción se usa. Para afirmar esta unidad se apoya en el argumento que el pensador medieval da para la misma cuestión, por el que define la verdad como rectitud.

El quinto artículo, “La esencia humana”, está dedicado al problema de las esencias y el lenguaje. Frente a algunas posturas filosóficas que mantienen que las esencias son construcciones lingüísticas o de las estructuras lógicas humanas, Anscombe defiende que las esencias de las cosas, de las que el lenguaje depende porque se refiere ineludiblemente a ellas, no son producto suyo ni de la mente humana, porque no hay un momento previo de la humanidad sin lenguaje. Las esencias son algo tan originario y dado para el hombre como la capacidad lingüística.

En el artículo siguiente, “Elementos y esencias”, Anscombe compara el planteamiento de los filósofos de la naturaleza griegos y parte del pensamiento moderno, de tendencia empirista y fisicista, con Aristóteles. Muestra la diversidad de ambos enfoques y defiende la perspectiva metafísica del Estagirita, más radical y profunda, frente a la perspectiva física de aquéllos. Para ella, el desprecio de las propuestas aristotélicas para comprender la naturaleza por parte de estos últimos nace de que ambas perspectivas se sitúan en niveles diferentes. El último escrito de este gru-

## RESEÑAS

po, “Sobre la transubstanciación”, de carácter religioso, está dedicado a la Eucaristía.

Pero la verdadera joya de este volumen es el último artículo, “La filosofía moral moderna”. Si los anteriores tocan temas de metafísica, éste está dedicado a la ética. Pone de manifiesto las profundas paradojas de todos los planteamientos de la filosofía moral inglesa de los dos últimos siglos; según Anscombe, todos son, en el fondo, consecuencialistas, lo que equivale a que disuelven la moral, porque esta postura permite llegar a justificar cualquier acción, incluso las más manifiestamente injustas. Pero no sólo se queda en la denuncia, también señala su causa: siguen empleando nociones básicas como “deber” u “obligación” cuando los supuestos sobre los que descansa el sentido de estos términos han sido ya abandonados. Pero no sólo se conforma con mostrar la inviabilidad de los planteamientos denunciados, sino que pretende renovar el debate. Es decir, presenta un nuevo proyecto filosófico, abre un nuevo panorama; esto es quizá lo más importante que puede hacer un filósofo, y que aquí hace Anscombe con brillantez. Lo que propone es la necesidad de elaborar una adecuada psicología filosófica como condición previa para cualquier filosofía moral. Esto significa llegar a explicar en qué consiste la acción humana, y cómo su descripción se ve afectada por los motivos o intenciones del agente. Este proyecto lo lleva a cabo fundamentalmente en su libro *Intention* (1957). Y es indudable que su propuesta ha tenido resonancia a lo largo de la filosofía del s. XX.

Este libro, a pesar de su dificultad y brevedad, permite un cabal acercamiento a los principales intereses filosóficos de esta pensadora. Y es un buen ejemplo de cómo el interés por el pasado filosófico no es fruto de un pensamiento muerto, sino que, cuando se le interroga con espíritu despierto y preocupado por la filosofía de su tiempo, puede ser enormemente estimulante. De la mano de su maestro, Anscombe muestra la actualidad de la filosofía clásica para arrojar luz sobre cuestiones importantes de la filosofía contemporánea.

Alejandro Martínez Carrasco  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
amcarrasco@alumni.unav.es